23.01.79

85

1

EN LA MUERTE DE CARLES CAUSSA.

Jordi Solé Tura

La muerte se nos ha llevado al compañero y amigo entrañable. Sólo nos queda el dolor inmenso y la rabia impotente ante una terrible injusticia sin culpable.

Carles Caussa nos ha dejado a los veintinueve años, cuando todavía tenía toda la vida por delante. Y sin embargo, nos ha legado una intensa vida de servicio a la causa del comunismo y, por tanto, a la causa de las libertades nacionales de Catalunya.

Desde la Universidad, en los años difíciles de la dictadura franquista; desde la Assemblea de Catalunya, que él había contribuído a fundar y potenciar; desde el Comité Central del P.S.U.C. y últimamente desde la militancia activa en Figueres, su ciudad natal, a donde había regresado con su compañera Teresa y su hijo, al lado de sus padres, su corta vida ha sido una vida de servicio y de combate, sin vacilaciones.

Carles era uno de los hombres del futuro de Catalunya, una de las mejores esperanzas de nuestra vida colectiva para el mañana inmediato. Y lo era no sólo por su lucidez y su honestidad política e intelectual. Lo era también por su apasionado amor a la vida, por su permanente inquietud vital, por su amor a la tierra catalana, por su atención hacia todo aquello que contenía gérmenes autènticos de libertad.

Recordo como si fuese ahora mismo -- y más todavía porque el dolor aviva el recuerdo -- la campaña electoral de junio de 1977. Coincidimos en el mitin inicial de Figueres. Y en Bañolas. Y en el mitin grande de Girona. Y recuerdo la gélida noche de principios de este mes de diciembre último, cuando celebramos el mitin de la campaña de referendum constitucional en Girona y nadie podía sospechar que aquél iba a ser su último mitin.

Carles era uno de los mejores oradores de la presente generación de políticos. Tenía un verbo sencillo, directo y claro, y conectaba en seguida con el público porque hablaba de las cosas grandes de cada día con las palabras pequeñas de cada día.

Y ahora se ha ido bruscamente, absurdamente. ¿Que puedo decir para consolarte, Teresa amiga ? ¿Que sentimientos de pesar puedoexpresar a sus padres ? ¿Hasta donde llegan las palabras cuando el dolor atraviesa el alma de arriba a abajo?

Sólo puede decir que continuaremos el camíno que hasta ahora habíamos seguido juntos; que no nos detendremos en la lucha por una sociedad más libre y más justa; que no cederemos en el com-

bate por una Catalunya libre y democrática. Pero en este camino, en esta lucha, nada ni nadie podrá llenar el vacío que tú has dejado, Carles, amigo.

Mundo Diario 23. 1. 79